



56





SANCHEZ

SERMONES

VARIOS




BX175

S2

V. 20

c. 1

135798

25



José Angel Benavides.

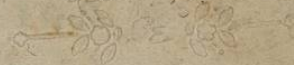


1080046325



E # 2 - B # H 2

MCTO. JOSE ANGELO
DENAVIDES



SERMONES VARIOS.

TOMO XX.



SERMONES

VARIOS

PANEGÍRICOS Y MORALES.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
religioso de la tercera órden de peni-
tencia de N. S. P. S. Francisco, pa-
dre de su provincia &c., morador del
convento de S. Antonio Abad de
Granada.*

TOMO XX.



Con las licencias necesarias.

Madrid: Por la Viuda de Barco Lopez.

Año de 1819.

38116

BX 1756

SERMONES

V 20

VARIOS

PANEGIRICOS Y MORALES

SU AUTOR

El P. Fr. Sebastian Sanchez Sotring,
religioso de la tercera orden de San
Francisco de N. S. P. S. Francisco, pa-
dre de la provincia de ... morador del
convento de S. Antonio de ...
Granada.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135798

Año de 1870

1870

IDEA DE LA VIDA

lora ya en los ochenta años y los

repedidos que rousamiento la a-

compañan, las pronostican estar

PROFESION CRISTIANA,

de los del sepulcro. Por tanto, antes

que se complete el número de mis

das, una carta en la región de

los muertos, el reino de la gloria de

Tiempo de nuestra eterna felicidad.

Sicut portavimus imaginem terre-

ni, portemus et imaginem caeles-

tis. I. Ad Cor. c. XV.

una breve idea de la vida ó profe-

sión cristiana, ésta de que os pre-

¡Carísimos hermanos en Jesu-

cristo! Acaso será ésta la última

vez que os hable acerca del impor-

ante y único negocio de vuestra

salvacion. Mi edad avanzada, que toca ya en los ochenta años, y los achaques que naturalmente la acompañan, me pronostican estar cerca del sepulcro. Por tanto, antes que se complete el número de mis días para entrar en la region de los muertos, el zelo de la gloria de Dios y de vuestra eterna felicidad, que ha movido siempre mi pluma, me estimula á que os haga presente una breve idea de la vida ó profesion cristiana, á fin de que os prepareis en tiempo, desempeñando vuestros deberes esenciales, á recibir el fallo inevitable de la eternidad, que hemos todos de oír de la

boca del Supremo Juez de vivos y muertos.

A este fin debeis meditar frecuentemente aquel divino oráculo de S. Pablo á los fieles de Corinto: *si hemos llevado, dice, la imagen del terreno, llevemos tambien la imagen del celestial*; es decir, si antes de nuestra conversion, ó de recibir el sacro bautismo, hemos sufrido el yugo del pecado de Adán, hombre terreno, naciendo hijos de ira por la culpa original; asi tambien despues del bautismo, en que hemos sido reengendrados en Jesucristo, este Hombre y Dios celestial, debemos manifestar la imá-

gen de este segundo Adán, que descendió del cielo; esto es, debemos conformarnos á Jesucristo por medio de una vida espiritual, acompañada de virtudes y de buenas costumbres; sin cuya conformidad nadie será salvo, segun el Apóstol dice á los romanos: *quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.*

¿Pero qué digo? ¿No es esta la profesión del cristiano? ¿No se desnuda de la imágen del hombre terreno para recibir el bautismo y vestirse de Jesucristo? ¿Cuál es la primera confesion ó promesa que ha-

remos al recibir estas aguas saludables, dice Salviano con toda la Iglesia? ¿No renunciamos de Satanás y de todas sus obras antes de recibir el bautismo? ¿No hacemos despues la confesion de la fe de Jesucristo? Luego primero es, añade, renunciar del diablo y de sus obras, que creer en Dios; y el que no renuncia de Satanás, no cree á Dios. Oigamos sobre la materia á S. Ambrosio hablar á un catecúmeno: hemos venido á la fuente bautismal: considera lo que veas y lo que digas, repítelo con frecuencia. Sale á recibirte un levita, llega á tu encuentro un sacerdote, eres

ungido como levita de Cristo, para sostener la lucha de este siglo: este combate has profesado. El que lucha espera vencer; y sin victoria no hay corona. Lucharás en el mundo, y serás coronado por Cristo; pues aunque el premio ha de ser en el cielo, ha de merecerse en este mundo. Cuando te preguntaron: ¿renuncias del diablo y de sus obras? ¿qué respondiste? Renuncio. ¿Renuncias del siglo y de sus deleites? ¿qué respondiste? Acuérdate de tu palabra.... Cuando firmas vale ó caucion á alguno, ¿no estás obligado á la paga? Si la rehusas, ¿no te convencerá ante le

juez?... Tú pues que debes la fe á Cristo, consévala, que es mas preciosa que el oro....
Quando sea arrojado el pésimo tirano, dice S. Agustin al intento, entre en la heredad su legítimo posesor. ¿Quién es el tirano que la invadió? El diablo. ¿A quién invadió? Al hombre, al cual no formó, pero lo engañó. Prometióle la inmortalidad, y le dió á beber la iniquidad. De este tirano habeis profesado renunciar; en cuya profesion, hecha no á los hombres, sino á Dios, á presencia de sus ángeles, que la escribieron, dixisteis: renuncio. Renunciad pues no solo

con las voces sino con las costumbres; no solo con la lengua sino con los hechos; no solo con los labios sino con las obras. Tened presente que habeis de combatir con un enemigo astuto, antiguo, aguerido; no sea que despues de vuestra renuncia halla en vosotros sus obras, y os traiga por derecho á su esclavitud. Cristiano! tú serás aprehendido manifestamente cuando profeses una cosa y hagas otra; porque fiel en el nombre, é infiel en la obra, faltas á la fe de tu promesa. Ahora entras en la iglesia á orar, y á poco vas con los cómicos á oír clamár con im-

pureza...? Qué tiene que ver con las pompas del diablo un siervo de Jesucristo? No té engañes; porque Dios aborrece á estos tales: ni cuenta por profesores suyos á los que desertan de su senda.... Haced pues eleccion de amar al Criador del mundo, y renunciad de las pompas mundanas, cuyo príncipe es el diablo con sus ángeles.... Este es el idioma ordinario del Crisóstomo, del Nazianzeno, de S. Gerónimo, S. Gregorio y demas padres de la Iglesia, cuando hablan de la profesion cristiana, cuyos testimonios por óbvios y por brevedad omito.

no? Y hay, os ruego, muchos cristianos que cumplan con esta su solemne profesion? ; Ah! yo bien sé que todos se lisonjean aborrecer y detestar las obras del diablo, y que se glorían de hijos de Dios y discípulos de Jesucristo. Mas esto de ordinario no pasa de los labios. El corazon y las manos no tienen en las obras parte alguna: *populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Yo en efecto os veo, carísimos hermanos, correr como frenéticos á los espectáculos, y profanar los dias mas solemnes con estas diversiones teatrales, con estos bailes entrelazados, con es-

tas canciones y músicas lascivas, y con toda la pompa y vanidad del siglo, invirtiendo en estas obras del diablo el tiempo destinado por el tercer precepto del decálogo para santificar las fiestas, dar culto á Dios, y exercer obras de piedad. Yo os veo hacer, principalmente en estos dias sagrados, ostentacion de la vanidad, del luxo, de la soberbia. Os veo venir al templo á oír el santo sacrificio de la misa, no tanto por acto de religion, quanto por no perder la costumbre, ni dar ocasion á que os gradúen de paganos: y no sé si diga, que el motivo principal de ve-

nir al santuario es el vehemente deseo de ver y de ser vistos, como en punto de reunion y lugar de cita. La falta de respeto con que entráis en la casa de Dios; la profanidad, inmodestia y vergonzosa desnudez con que las personas del bello sexô se presentan en el lugar santo; las miradas, las señas y ademanes lascivos, con que acostumbra corresponden á sus adônis ó criminales amadores, son un testimonio auténtico de que no os conduce al templo el espíritu de la religion que profesásteis, sino el de Satanás, de cuyas obras, que son las que executais, renunciáis.

teis. ¡Desertores prácticos y miserables apóstatas de la religion de vuestros padres! ¿No os contentais con haber injuriado á vuestro Dios y Señor en las calles, en las plazas, en el paseo, en el teatro, sino que venis á insultarle en el lugar de su asilo, y á rodear su trono á manera de animales inmundos? Oid al Señor, os ruego, que os dice: *entrad llenos de temor en mi santuario: pavete ad sanctuarium meum.* Ni perdais jamas de vista lo que nos dice por el órgano de San Pablo: si alguno violare el templo de Dios, el Señor lo destruirá. Isaías da la razon diciendo: obró

iniquidades en la tierra de los santos, y no verá la gloria de Dios.

Finalmente, carísimos hermanos, vuestras obras generalmente hablando, desmienten vuestra profesión, y acreditan las de Satanás, de quien habeis renunciado. Reina por todas partes la injusticia, el orgullo, la ambicion y la avaricia. El egoismo, el agiotage, el monopolio, el robo, el cohecho son ya ramos de industria, canonizados por la costumbre. El ayuno, la penitencia, la mortificacion de los sentidos, son obras, si no fanáticas, á lo mas de supererogacion y peculiares de los eclesiásticos.

La intriga, las enemistades, los ódios, el espíritu de venganza, la detraccion, la calumnia, la gula y la luxuria, se miran ya como cosas inocentes, y son el pábulo de las tertulias y de la marcialidad. En pocas palabras: la caridad, alma y nervio del cristianismo, no se mira ya como vínculo de los profesores de la religion, cuando sin ella todo lo hemos perdido, como nos enseña el evangelio; y estamos en aquella desgraciada época, de la cual se lamentaba el Apóstol cuando dice: todos trabajan por su propio interes, y no por el honor y gloria de Jesu-

cristo: *omnes quæ sua sunt quæ-
runt, non quæ Jesu Christi.*

Despues de esta enumeracion sumaria de crímenes y obras de Satanás, que si exáminais vuestro interior sin indulgencia, las hallaréis practicadas por vosotros mismos, ó las lloraréis en vuestros semejantes, ¿será esta la idea de la vida cristiana? ¿será esto cumplir con la solemne promesa que hicisteis en el sacro bautismo? ¿Llamaré conforme vuestra conducta á la vida de Jesucristo? ¡Ah! ¿qué conformidad puede haber jamas entre la luz y las tinieblas? ¿Qué convencion entre las obras

de Cristo y las de Belial? Jesucristo humilde, manso, paciente, benéfico, caritativo; y vosotros soberbios, impacientes, lascivos, blasfemos, injustos, sin piedad, sin caridad, ni modestia. ¡Qué oposicion tan manifiesta! ¿Y pretendéis salvaros sin embargo? Vosotros deshonorais la religion que profesásteis con vuestras obras de tinieblas, y segun ellas el demonio es vuestro padre, como dice Jesucristo: *vos ex patre diabolo estis.* Entrad en vosotros mismos, os ruego: *reddite ergo peccatores ad cor:* reconoced vuestra altísima dignidad de hijos adoptivos de

Dios, redimidos de la esclavitud del demonio con la preciosa sangre de su Unigénito, sin cuya conformidad de vida no podeis ser salvos; y si hasta aqui habeis por ignorancia vencible, ó por malicia habeis copiado en vuestra alma la imágen del primer Adán por el pecado, arrepentíos, haced penitencia, reconciliaos con vuestro Dios y Redentor, y atesorad en vuestro corazon y en vuestra mente la sacratísima imágen de Jesucristo, segundo Adán celestial: *sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem cælestis*. Amen.

ÍNDICE DE LO CONTENIDO

si en este tomo.

- I. Panegírico de la natividad
de nuestra Señora. Pág. 1.
- II. Oracion *ad fratres* para
las elecciones de un capítulo. 30.
- III. Sermon moral sobre el escándalo. 45.
- IV. Panegírico de la asuncion
de Ntra. Sra. 75.
- V. Panegírico de S. Francisco
de Paula. 100.

VI. Panegírico de santo Do-
mingo de Guzman. 129.

VII. Sermon moral sobre la
oracion. 162.



SERMON DE LA NATIVIDAD

DE NTRA. SEÑORA,

predicado á la ciudad de Alcalá la
Real en el convento de Consolacion
de padres de la tercera orden de pe-
nitencia de N. P. S. Francisco,
año 1817.

*De qua natus est Jesus, qui vocatur
Christus. Matth. c. 1.*

ILLMO. SEÑOR:

Formado el hombre á imágen y
semejanza de Dios, adornado de
justicia original, dotado de inteli-
Tomo XX. A